



El sector aéreo requiere una política de altos vuelos

Antonio Pimentel
Presidente de Aceta



El sector aéreo vuela alto, como pone de relieve el crecimiento constante que viene registrando en los últimos cuatro años. Hasta agosto de este año, más de 168 millones de pasajeros han pasado por los aeropuertos de la red Aena, lo que refleja un crecimiento del 8,3% respecto a 2016, y un aumento de las operaciones del 5,5%, con 1,46 millones de vuelos.

Casi una década después del inicio de la crisis, podemos decir que el sector aéreo cotiza al alza, superando la cifra record de pasajeros que se alcanzó en 2007.

Ello se debe principalmente al esfuerzo de las compañías aéreas, que han ganado en competitividad y eficiencia, lo que se ha traducido en precios más baratos. Pero este afán de las aerolíneas debe acompañarse paralelamente de medidas que fomenten esta tendencia favorable. Es fundamental una política tarifaria aeroportuaria que promueva la competitividad del sector aéreo y favorezca su crecimiento. Aumentar la presión tarifaria supondría un freno en la demanda y, por tanto, en el tráfico aéreo, lo que restaría competitividad.

Más allá de la política tarifaria, han aparecido algunos nubarrones que amenazan este crecimiento y que requieren una pronta resolución para que no se frene la actividad de las compañías aéreas. Nos referimos, por ejemplo, al caos generado por el aumento de retrasos como consecuencia de la nueva regulación europea sobre los controles de inmigración en los aeropuertos al cruzar el espacio Schengen. Estos chequeos han aumentado en un 97% los retrasos y han provocado, en algunos casos, que hasta un 5% de los pasajeros al día haya perdido su vuelo desde que entrase en vigor esta medida, en el pasado mes de abril, y hasta junio, según han puesto de relieve las asociaciones IATA, A4E y ACI, entre otras.

Las compañías aéreas somos las primeras interesadas en garantizar la máxima seguridad, pero ello debe ser compatible con la calidad de los servicios. La seguridad no debe suponer un obstáculo para el buen desarrollo de la actividad. Por ello, como consideramos que se debe facilitar el tránsito ágil de los pasajeros por el aeropuerto, entendemos que hay que dedicar más esfuerzos para que la seguridad no sea un freno al tráfico fluido de pasajeros en nuestros aeropuertos.

Además, en ocasiones, las compañías aéreas y, por ende, los pasajeros, somos las víctimas de conflictos ajenos al sector que inciden directamente en nuestra operativa. Esta temporada de verano se ha visto afectada por el conflicto laboral de los trabajadores de los controles de seguridad en el aeropuerto de El Prat, al que todavía hoy no se ha dado solución.

También se debe actuar para garantizar la necesaria continuidad del tránsito aéreo. Ello pasa por minimizar los efectos que tienen en la actividad aérea las huelgas de los controladores, con consecuencias socioeconómicas devastadoras e innumerables perjuicios para los pasajeros y la operativa de las compañías aéreas. Sólo la huelga que protagonizaron los controladores aéreos en Francia el pasado 12 y 13 de septiembre provocó la cancelación de 300 vuelos ofertados en este país, o bien que sobrevolaban el espacio aéreo galo, además de 130.000 minutos de retraso acumulado en 3.000 vuelos en Europa, según A4E. En paralelo, es necesario avanzar de forma decidida en la implementación del Cielo Único Europeo, con vuelos más directos, más cortos, con menores emisiones, más seguros y, en definitiva, con una gestión del tráfico aéreo más eficiente.

Son buenos tiempos para la aviación, pero hay que seguir trabajando para que los datos de tráfico aéreo sean mejores año tras año. Entre todos debemos adoptar medidas que nos permitan seguir avanzando y ganar en competitividad. Juntos podemos seguir desarrollando un sector básico para nuestra economía.